

## DE ENTRE LAS ALMAS

### APROXIMACIÓN A MULHOLLAND DRIVE, DE DAVID LYNCH



por Endika Rey

Más allá de roles, estructuras, diálogos o incluso espacios, lo que de veras se presenta como la marca sagrada del guión contemporáneo es el punto de vista. Una buena película siempre se determina respecto a un lugar o un personaje (esté éste presente o no en la película), y a partir de ahí se nos narra todo siendo consecuente con los parámetros que uno mismo se ha marcado. Lynch juega a destruir el narrador mítico burlando las leyes de espacio y tiempo y sobre todo, el seguimiento de personajes, pero no rompe con el punto de vista, simplemente lo amplía y eleva, incluyendo en su cámara los sueños e ilusiones de los retratados al mismo tiempo que sus alucinaciones y pesadillas.

Mulholland drive es, ante todo, una película sobre la decepción. Diane (Naomi Watts) es humillada por su amante Camilla (Laura Elena Harring), por la industria cinematográfica y por la ciudad de Los Angeles. Contratará a un asesino a sueldo para matar a su amiga (síntesis de los tres enemigos), pero se verá superada por la culpa y acabará pegándose un tiro. La mayor parte de la película vendrían a ser las imágenes de una vida reciclada: Diane comenzará la evasión espiral pensando en el último momento feliz de su vida (el concurso de bailes que ganó en su pueblo canadiense; aquel que, a su vez, es el primer plano de la película), pero una vez su memoria llega a Los Ángeles sus recuerdos intercambian caras, lugares y situaciones para acomodar sus elementos vivenciales a la construcción de una película propia (donde ella tiene talento, amor, éxito profesional y suerte).

La vida soñada de Diane pasa por llamarse Betty, vivir en casa de su tía y tener enamorada a una Camilla amnésica rebautizada con el nombre de Rita. Su nuevo hogar en Los Angeles parece sacado de "En un lugar solitario", su novia de "Gilda", y su dirección de "El crepúsculo de los dioses". Rita y Betty son Madeleine y Judy ("Vertigo"), pero también Alma y Elisabeth ("Persona"). Para entender a Lynch se hace necesario detenerse un momento en ese mundo de los dobles donde la identificación con otra persona no solo sustituye a la primera (que también) sino que reemplaza el yo ajeno por el propio. La realidad queda así, en entredicho, y el estado sicótico de los

protagonistas lynchianos gravemente marcado.

El doble de "Vertigo" está totalmente relacionado con la muerte; Madeleine es aquella figura en la que Judy sólo podrá convertirse cuando acepte su propio salto al vacío. La reconstrucción que Scottie lleva a cabo en esa Kim Novak que camina por la calle sin sujetador, convierte a una persona en otra sin entender que el pasado es irre recuperable y que intentar revivir a los muertos sólo trae consigo nuevos fantasmas. Al contrario de la película de Hitchcock, en Mulholland Drive el encuentro con el doble no provoca la muerte, sino que la inclusión de la muerte (en forma de homicidio) en la vida de Diane supone la necesidad de duplicar la propia existencia creando a Betty como medio de superación mental de la esfera del asesinato. En este caso el mundo fantasmagórico y el de la representación (el cine) son los únicos universos posibles donde seguir viviendo porque la única alternativa al delirio es la masturbación llorona y necrofílica.

Bergman prefiere fijarse en una figura doble (la enfermera Alma y la actriz Elisabeth de "Persona") donde las identidades se confunden y se vampirizan mutuamente. Elisabeth es todo aquello que Alma pretende ser (la calma, el silencio, la armonía), y tras un periodo inicial de correspondencia con la persona modélica, siente que el doble es más fuerte que ella, y que nunca podrá ser el reflejo de su cara porque la asimetría sería inevitable. Ella pretende una unidad dual, pero sabe que en muchos aspectos eso es imposible. Lynch es menos críptico que Bergman en este sentido e introduce explícitamente una historia de amor: Diane y Camilla son pareja hasta que la segunda escapa en busca de algo mejor. De esta forma, la vampirización se da hasta el punto de que Diane adopta la personalidad de Camilla mientras que Camilla se convierte en un ser dócil y sin memoria al servicio de sus intereses.

En Lynch, más allá de entender al personaje principal mediante sus acciones, lo descubrimos mediante las huellas y reflejos que va dejando en cada parte del relato. Si Twin Peaks era un recorrido hacia el futuro en sombras (la sumisión del agente Cooper hacia el otro lado del espejo), Mulholland Drive es un viaje imposible hacia la luz del pasado. En este caso el doppelgänger de Diane arrebatada a Rita ("el otro") las características que anhela poseer para finalmente comprobar como la realidad se impone al sueño y como esta confrontación destruye la ciudad de los sueños transformándola directamente en el infierno. De esta forma, el mundo onírico o real no son por sí mismos buenos o malos, lo realmente preocupante es la superposición e indistinción de uno en el otro. Esto quedará patente en la visita al Club Silencio donde Diane rompe con la falsa realidad y se encuentra con sus problemas cara a cara: las lágrimas del amor, la ausencia de banda (el que "todo es ilusión"), y la muerte\*.

Algo parecido ocurre en la película de Herk Harvey "El carnaval de las almas". Aquí la protagonista, Mary Henry, sobrevive a un accidente de coche y a tres horas bajo el agua para acabar dándose cuenta de que el mundo donde vive no es otro que aquel al que debería haber dejado de pertenecer. Este clásico de la Serie B norteamericana desvela muchas pistas e influencias sobre los futuros intereses de Lynch; por ejemplo, la confusión entremundos, la pérdida de la personalidad propia por una más supuestamente acorde al contexto o el parque de atracciones abandonado donde Mary se encuentra con los fantasmas devora-almas que bien tiene su encuentro en los viejecitos de Mulholland Drive. Estos apoyan la ilusión de Diane primero, pero amenazan a su conciencia después: le obligan a determinarse por una u otra dimensión, y ella acabará

escogiendo la muerte.



Supongo que en realidad resulta imposible tratar de entender cada detalle porque en el fondo tengo la certeza de que Lynch no quiere ser el gran demiurgo controlando cada aspecto de su obra. No es ésta una película, como los buenos cuadros dalinianos, donde todo responda a preguntas, pero sí que creo que todo responde a sensaciones. INLAND EMPIRE, algo así como la Piedad de Miguel Ángel hecha cine, va más allá y directamente responde a escalofríos.

Mulholland drive es barroca y maximalista, pero sus secuencias son tremendamente independientes. Cuando pienso en ella me viene a la cabeza una especie de gran puzzle donde todas las piezas son cuadradas, y eso me encanta porque montes el dibujo que montes, siempre será válido y sólo tuyo.

\* Como bien demuestra la aparición en el público de las mismísimas Laura Palmer y Ronette Pulaski